

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LAS MALAS LENGUAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO

Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ

Federico de Madrazo (antes Greda) 15

1896

LAS MALAS LENGUAS

250615-

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la *Galería Lírico-Dramática*, de HIJOS de E. HIDALGO, y los de la *Biblioteca Lírico-Dramática y Teatro Cómico*, de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS MALAS LENGUAS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO la noche
del 4 de Julio de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santi Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA PAQUITA.....	SRTA. PINO.
MARIQUITA.....	SEA. CAMPOS.
LA REGISTRADORA.....	VIDAL.
UNA VIEJA... ..	RODRÍGUEZ.
MUJER 1. ^a	DE DIEGO.
IDEM 2. ^a	FERNÁNDEZ
IDEM 3. ^a	BUENO.
IDEM 4. ^a	GONZÁLEZ.
VALERIANO PEREZ.....	SR. RODRÍGUEZ.
DON SILVESTRE.....	RAMIRO.
CASIMIRO.....	MESEJO (E.).
ANDRES.....	SOLER
EDUARDO.....	ANGELES.
PERICO.....	MESEJO (J.).
CARRANQUE.....	ONTIVEROS.
UN VIEJO.....	RUESGA.
AMIGO 1. ^o	SÁNCHEZ.
IDEM 2.	PULPEIRO.
MOZO 1. ^o	MANZANO.
IDEM 2. ^o	PICÓ.
IDEM 3. ^o	SUÁREZ.
IDEM 4. ^o	CESTER.
PEPITO (hijo de la Registradora)....	PÉREZ.
CHICO 1. ^o	GOSALVEZ.
DOÑA NICOLASA.....	SEA. PALMER.
CUATRO NIÑAS CURSIS (hijas de ésta).....	} NO HABLAN.
LA DE DON NICOMEDES.....	
DOS HIJAS DE ESTA....	

Viejas, Mozas, Congregantas, Viejos, Mozos, Pollos, Señoritas cursis, Niños de la escuela, Coro general, etc.

La acción en un pueblo de Castilla. Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo. Casas con puertas practicables á ambos lados.

En último término de la derecha una fuente pública con dos caños, de los que se ve fluir el agua. En el foro izquierda una iglesia con puerta practicable, ante la cual hay un atrio con su verja correspondiente. En el segundo término de la derecha una puerta y sobre ella un letrero que dice: *Escuela pública*. En tercer término derecha otra casa.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen algunas MOZAS llenando sus cántaros en la fuente. Á la puerta de la casa UNA VIEJA hilando y UNA MUJER peinando á otra. OTRA MOZA cosiendo, sentada en una silla. Varios MOZOS formando corrillo y unos VIEJOS sentados en el atrio de la iglesia. Dentro de la escuela los CHICOS y DON VALERIANO, que sale á escena durante el número de música. Mucha animación en este cuadro.

Música

MOZAS (Que están llenando los cántaros.)
Mujeres hay en el pueblo
que pasan por muy decentes,
y, sin embargo, han corrido
más que el agua de esta fuente.

VIEJAS ¡Já, já! (Riendo.) ¡Qué indirecta!
Ya sé á dónde vas.

- Alguna podría
quedarse el cantar.
- CHICOS (En la escuela.)
Dos por dos son cuatro,
tres por dos son seis,
dos por cuatro ocho,
dos por cinco diez.
- VIEJAS Esa copla que has cantado...
MOZAS La he cantado por cantar.
VIEJAS No es verdad, tú sabes algo...
MIS. (Levantándose, dejando la labor y acercándose.)
Nos lo tienes que contar.
- MOZAS Yo no sé nada...
TODAS Todas sabemos,
y te diremos
por dónde vas.
Una señora
que á su marido
no sé con cuántos
engañará.
- CHICOS Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis...
- VAL. (Desde la puerta.)
¡Basta! Vuelvo á escape.
(Saliendo y acercándose al corro.)
Se murmura, ¿eh? (Todas le rodean.)
TODAS Hablamos de Paquita
la madrileña.
- VAL. Sé de esa casadita
cosas tremendas.
- TODAS ¡Cuéntelo usted!
¡Cuéntelo usted!
- VAL. Os lo contaré en secreto,
que es muy grave lo que sé.
Ya sabéis que ella es casada
y está aquí de temporada,
pues dejó la capital
por huir de su marido,
que es un loco y un perdido
que gastaba un dineral,
y eso está mal.
- TODAS Pero muy mal.
VAL. Y aquí se hace la beata
y la da de timorata,

ESCENA II

DON VALERIANO. VIEJOS, UNA VIEJA y MUJERES 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a

Hablado

- VIEJO Y que le conste á usted, don Valeriano, que lo que es usted es un deslenguado.
- VAL. Oiga usted, oiga usted, ¡so otogenario!
- VIEJO Lengua de hacha.
- VAL. Oiga usted, poquito á poquito, ¿estamos?
- VIEJO Sí, señor, estamos .. estamos hartos de usted y de las malas lenguas de esas chismosas.
- VAL. Cállese usted, ó va usted á dar lugar á que me irrite y haya aquí un dos, un tres... ó un cuatro de Mayo.
- VIEJO (Con sorna.) O un cinco.
- VAL. Que nosotros no nos metemos con nadie, ¿sabe usted?... ¡Eso es!
- VIEJO Ustedes están quitando el pellejo á doña Paquita, y como su padre se entere...
- VAL. Si se entera que se entere, ¡so Matusalem!...
- VIEJO ¡Danzante! ¡Danzante... y danzante!
- VAL. ¡So senil! ¡Valetudinario!
- TODAS ¡Abuelo! ¡Carcamall! ¡Fuera!
- VIEJO ¡Chismosas!... (Vase con los viejos por la primera derecha.)
- VAL. Pero ¿ven ustedes?... Si me descuido me llaman danzante.
- VIEJA No haga usted caso.
- VAL. Y todo ¿por qué?... por doña Paquita. ¿Y es hablar mal de ella decir que es una mujer casquivana, hipocritona, coquetona, y falaz?...
- TODAS ¡Y más!...
- VAL. ¿Quién se come á miradas al registrador, y al médico y al boticario?
- VIEJA Y al chico del tío Pelajas.
- MUJ. 2.^a Y á Roque.
- VIEJA Y al hijo de mi hermano un día le pisó un pie.

- VAL. ¿De veras?
VIEJA Sí, señor; de los cuatro que tiene, al más grande, á Manolo.
- NIÑO (Sale del colegio con unas orejas de burro y en la mano una plana de escritura con un gran borrón.) ¡Señor maestro: el señor García el de la cuarta nos ha movido el banco y mire usted que borrón. (Enseñando la plana.)
- VAL. ¡So acusón, ande usted á su castigo! (Le da un cachete y vase el niño gímotando á la escuela. ¿Con que le pisó uno de los cuatro? . (A la vieja.)
- VIEJA Lo que usted oye.
VAL. Pues claro: ¿qué se va á esperar de una mujer que vivía en Madrid con su marido... ¡yo no los ví casar! y de la noche á la mañana abandona al esposo y se viene al pueblo á vivir con su padre?... ¿No es esto por algo, y por algo muy gordo? Además, se trajo al pueblo á su hijo, un niño de ocho años. ¿Se parece el niño al padre? ¡No!
- VIEJA ¿Pero usted conoce al padre?
VAL. No, pero se que gasta barba corrida y ha estado seis años en Aduanas. ¿Tiene el niño algo de esto?... Y, por último, ¿no saben ustedes lo que se dice de ella por ahí?
- TODAS (Con gran curiosidad.) ¿Qué, qué se dice?
VAL. ¡Uyl... ¡Una cosa horrible! pero por Dios, ¿eh? (Indicando silencio.)
- TODAS ¡Chist! Diga usted, diga usted.
VAL. Pues que al corral de doña Paquita salta un hombre todas las noches.
- TODAS (Persignándose.) ¡Ah!
VIEJA ¿Y quién lo ha visto?
VAL. Servidor; yo que vivo en la casa de al lado y tendré que mudarme, porque tengo una hija y no quiero que vea esos ejemplos de perniciosidad. Y si don Silvestre hubiese puesto vidrios en su tapia, como yo les he puesto en la mía, no le sucedería con su hija lo que le sucede.
- VIEJA. Todo es poco para guardar una hija.
VAL. ¡Dos vidrieras he empleado yo para guardar á la mía! Y, en fin, vámonos, porque si pasa alguno, como hay tanto sinvergüenza, serían

- capaces de decir que estábamos hablando mal de alguien.
- VIEJA. ¡Tiene usted razón! ¡Ay, don Valeriano, qué mundo éste! (Vase á la casa primera izquierda.)
- VAL. Os advierto que esa vieja que se acaba de ir es más mala que un sapo y es capaz de ir con el cuento á don Silvestre.
- MUJ. 1.^a ¿Quién? ¿La señá Casiana? Es más callá que una piedra. (vanse los dos por el último término derecha.)
- VAL. Sí, pues mira que esas, valientes sinvergüenzas están las dos; son una parejita...
- MUJ. 4.^a Ya lo creo.
- MUJ. 3.^a Y sobre tóo la Rita; sé yo unas cosas de ella con el cuñado...
- VAL. ¿Con el cuñado también?
- MUJ. 4.^a Ya hablaremos otro rato y verá usted. (Vanse las dos por la izquierda.)
- VAL. ¡Adiós! ¡Anda que vosotras también estáis buenas! ¡Qué par de piezas!

ESCENA III

VALERIANO

¡Dios mío, pero qué lengüecitas hay en el mundo! Pero... ¡pobre doña Paquita! La estamos poniendo... Porque yo hablo mal de ella, sí; pero, ¿por qué? ese es mi secreto; hablo mal de ella porque... la amo, sí, la amo. ¡Ah! (Suspirando.) Pero ella, ella me desprecia y sin embargo es mi preocupación constante. No pienso más que en ella, vivo con ella, trabajo con ella, como con ella, duermo... duermo muy mal, me ataca el insomnio y hay noches que hasta ronco. ¿Será el amor? ¿será una mala postura?... ¡misterios del corazón! Antes de conocerla, vivía feliz con mis párvulos; cada curso tenía yo un niño más, la escuela prosperaba, llegó esa mujer y dejé de tener niños, lo abandoné todo. Precisamente vino á vivir junto á

mi casa. Una tarde—me acuerdo—salí al corral para meter un párvulo en el gallinero por no haberse sabido «El Juanito;» doña Paquita estaba en su corral dando de comer á las gallinas: ¡Qué idilio!... no me pude contener y la dije: ¡quién fuera gallina!... y me retiré, pero brotó el amor, me atraía el corral y ya no hacía más que ir y venir metiendo chicos en el gallinero... ¡Un día llevé toda la escuela!... ¡qué manera de cacarear!... Total, que loco por el amor de esa mujer, he llegado hasta la calumnia, porque yo no he visto saltar á nadie por la noche en semejante corral, pero he propalado esa especie... de barbaridad, con dos fines; primero, para poner en cuidado á don Silvestre y que me espante á todos los golosos que se acerquen á su hija; y segundo, porque el día que todo el mundo la calumnie, yo la defenderé y llegaré á ser su único amigo, su desprecio se trocará en gratitud, la gratitud en simpatía, me admitirá en su casa, y lo demás... lo demás lo hará esta mirada arrebatadora que no ha podido resistir ninguna mujer hasta la fecha. ; *Fecha ut supra!* (Vase á la derecha.)

ESCENA IV

CASIMIRO por la primera de la izquierda con un teléfono de caña en la mano. Luego MARIQUITA que sale de la escuela.

Música

CAS.

El señor maestro
está entretenido.
La calle desierta.
¡Qué buena ocasión!
Como ella me vea
se asoma sin ruido
y echamos un rato
de conversación.
Y para que hablemos

sin miedo ni sustos,
el gran aparato
acabo de hacer.
Esto va á librarnos
de muchos disgustos:
Total, dos canutos
é hilo de coser.

MAR.

Casimiro!

CAS.

¡Es ella!

¡Qué felicidad!

MAR.

¡Mi vial!

CAS.

¡Mi estrella!

MAR.

¿No hay nadie, verdad?

CAS.

No hay nadie y escucha,

te voy á decir
de qué me ha servido
tanto discurrir...

MAR.

Yo no quiero hablar contigo
porque un día nos verán.

CAS.

¡Aquí tengo dos canutos
que á los dos nos salvarán!

MAR.

Pero oye, ¿qué es esto?
dos cachos de escoba
que tienes unidos
por un algodón.

CAS.

Pues tú tiras de uno
y yo tiro de otro
y el hilo trasmite
la conversación.

MAR.

¡Eso no es posible!

CAS.

Ahora vas á verlo.

Ponlo muy tirante,
que es como hay que hacerlo.
Cuando yo te hable
póntelo en la oreja,
y luego lo mismo
pero viceversa.

¿Estamos?

MAR.

¡Estamos!

CAS.

Pues duro al cañuto.

MAR.

Yo te diré... ¡Rica!

CAS.

Yo te diré... ¡Bruto!

MAR.

¿Lo has oído?

¡Claro!

CAS. ¡Pues ahora bajito!
(Habla por el canuto.)
MAR. No me digas eso,
mira que me quito.
CAS. Hablemos un rato
con formalidad.
Verás que esto es una
notabilidad.

—

MAR. Ya sabes, alma mía,
lo que te quiero,
que por tí sólo vivo
que sin tí muero.
Y aunque soy para todos
como una roca,
si tú me hablas de amores
me vuelves loca.

CAS. Cuando escucho tu acento
no estoy tranquilo,
y al ir á contestarte
me tiembla el hilo,
y si tú no dijeras
que soy muy bruto,
¡qué cosas te diría
por el canuto!
¡Rica!

MAR. ¡Rico!

CAS. ¡Gloria!

MAR. ¡Amor!

CAS. ¿Hay en el mundo
placer mayor
que estar juntitos?

MAR. ¡No!

CAS. ¿No?

MAR. ¡No!

CAS. ¡No!

MAR. ¡Pues guarda el hilo!

CAS. Ven á mis brazos,
que es estar cerca
mucho mejor.

¡Rica!

MAR. ¡Rico!

CAS. ¡Gloria!

MAR.

¡Amor!

CAS.

¡Cuánto te adora
mi corazón!

Hablado

CAS.

¡Eh! ¿Has visto qué invento?

MAR.

La gran cosa para hablar.

CAS.

Si soy atroz; siete escobas he estropeao; pero se chincha tu padre, porque ahora por el hilo, sin que nadie se entere, te pongo tres telefonemas que te dejo loca.

MAR.

Es que yo no te lo consentiré.

CAS.

¿De modo que lo que tú quieres es que me regañe el señor cura cuando toco el órgano?

MAR.

Pero, ¿por qué te regaña?

CAS.

Porque dice que ya no soy el de antes para hacer variaciones; y desde que te quiero, todas las mañanas me equivoco en la misa mayor, y ayer fui y en vez de tocar el Ofertorio voy y toco: «¿Dónde vas con mantón de Manila?» Y si no me avisa el sacristán me meto en el vestido chiné, y calcula.

MAR.

Pues ya ves, que si no hablo más contigo es porque no puedo, mi padre no me deja.

CAS.

(Enfadado.) Pues yo necesito hablar más, porque pués comprender que no me voy á estar todos los días escribiéndote cartas para decirte: «Luz de donde el sol la toma...» Ni mandándote pelo, porque mira cómo me he quedao; (Enseñando la cabeza llena de trasquilones.) y luego, ¿pa qué? pa que tú leas la carta, me tomes el pelo y te quedes tan fresca.

MAR.

Y ¿qué más puedo hacer yo? ¿No te aborrece mi padre y sin embargo hablo contigo?

CAS.

¿Y cómo hablo? Teniéndome que meter en tu corral por un sitio que el día que me cojan me esloman. Lo mejor era lo que yo te decía: que tú convencieras á tu padre, nos íbamos á Madrid, nos casábamos... ó poco menos; yo con el cariño que te tengo tocaría en público para sostenerte, y tú, como eres maestra, podrías enseñar algo, que en Madrid toda la que enseña vive.

- MAR. No te molestes, porque yo en Madrid no enseño ná; y anda, vete, que puée salir mi padre.
- CAS. Bueno, me voy á la iglesia á ensayar las flores de Mayo que vais á cantar esta tarde. Con que hasta la noche, ¿eh? No faltes.
- MAR. A las ocho estaré en la ventana.
- CAS. Pues á las ocho recibirás el primer cablegrama.
- MAR. ¡Mi padre!
- CAS. ¡Cuerno! (Cantando.) «Aquí venimos todos, con flores á María, con flores á porfía...»
(Entra en la iglesia. Mariquita, al salir su padre, se mete en su casa.)

ESCENA V

DON VALERIANO. En seguida LA REGISTRADORA. Después PEPITO

- VAL. Sí, á porfía, á porfía.. ¡Ya te arreglaré yo! Gracias á que mi hija no es como otras y le desprecia; pero el día que yo le coja camelándola de amores lo espampano.
- REG. (Por la derecha con un paquete grande en la mano.)
¡Don Valeriano! ¡Don Valeriano!
- VAL. ¡Hola! ¿Usted por aquí, mi señora Registradora? ¿Cómo va ese registro?
- REG. Regular nada más, hijo mío, regular nada más.
- VAL. ¿Vendrá usted por Pepito?
- REG. Sí, señor, y vengo rendida, porque tengo más ganas de salir de este pueblo por no poder soportar las *desigencias* sociales de la cuestión de perifollos, que le digo á usted que es un horror.
- VAL. Bien, pero es que la...
- REG. Porque verá usted. Dicen...—La familia del Registrador tié que ir adecuá al rango y vestirse á la última...—Pero ¡ay, hijo! es que no piensan que mi marido apenas registra ya, porque en este pueblo no hay riqueza forestal, ni propiedades en rústica, ni ami-

- llaramientos, ni hectáreas de terreno, ni nada, nada, nada...
- VAL. Pero es que la...
- REG. (sin dejarle hablar.) Ahí tiene usted á las de Cancio. ¿Bienes? Un monte de algarroba. Y ¿quiere usted decirme si con algarroba viven tres mujeres solas?
- VAL. (Con gran entusiasmo.) ¡Bendita sea su boca de usted! ¡Qué lengua! ¡La envidio!
- REG. Y de su asunto de usted con doña Paquita, ¿qué hay?
- VAL. (Con reserva) Pues todo marcha á pedir de boca.
- REG. ¿Hizo usted lo que yo le aconsejé?
- VAL. ¿Qué, mandarle el anónimo á don Silvestre?
- REG. Sí.
- VAL. Ya lo creo, y es un documento habilidosísimo. Aquí está el borrador; dice á la letra. (Sacando la carta del bolsillo.)
- REG. ¡A ver!
- VAL. (Leyendo.) «Apreciable don Silvestre.»—Dos puntos.—«Todas las noches salta un sujeto á su corral.»—Punto y coma —«A las ocho en punto.»—Punto.—«Usted tiene una hija.»—Punto—«Y es hermosísima...»—Más puntos.—«El hombre, que es débil.»—Coma.—«La mujer, que es flaca.»—Coma.—«La tapia, que es baja.»—Comillas.—«Pueden arrebatarse á usted lo que más aprecia el hombre.»—Guión.—«Vigile usted; se lo avisa un amigo que es...»—Un punto muy gordo, dos rayas y una cruz.—Me parece que el documentito...
- REG. Un modelo, hijo, un modelo. Es usted la primera pluma.
- VAL. Ahora lo que le suplico á usted... (Indicando silencio.)
- REG. ¿Quiere usted callar?... Ya sabe usted que soy su confidente; y además, que esa mujer me carga. Quiere ser la más elegante del pueblo, y esta tarde, todas, todas la vamos á dar en las narices. Fijese usted en los trajes cuando vengamos á las flores... Solamente por ella me acabo de gastar cincuen-

ta y siete reales y dos pesetas en una pieza de sedalina, que aquí la llevo precisamente, cosa preciosa, color eminencia, con golpes de pasamanería fina, cosa rica. Conque, ¿y el niño?

VAL. (Acercándose a la puerta de la escuela.) ¡Pepito García!

PEP. (Desde dentro.) Servidor. (Sale con las manos y la cara sucias de tinta.)

REG. ¡Ay, hijo mío; pero cómo está! (Por lo sucio.)

VAL. Después de la escritura, señora, ya se sabe; cada niño un calamar en su propia tinta; mírele usted.

REG. Y qué, ¿adelanta, adelanta?...

VAL. ¡Oh! Este niño es un prodigio, lo mismo en las ciencias exactas que en las inexactas. ¿Y en la historia?... Una maravilla; verá usted. (Con tonillo.) ¿Con quién casó Felipe el Hermoso?

PEP. Con doña Berenguela, hija de don Mauregato.

VAL. ¡Miau! digo ¡bien!

REG. ¡Ay, qué monada! ¡Qué disposición más atroz! Toma, hijo, llévame el paquete de la sedalina. Adiós, don Valeriano. (Vanse por la izquierda. Al hacer mutis, Pepito se echa al hombro el Paquete, del cual se caen tres ó cuatro lechugas.)

VAL. (Cogiendo las lechugas del suelo.) ¡Caracoles! ¡Esa sedalina es de regadío! ¡Y no estará mal con aceite y vinagre! ¡Ay, qué mujeres! ¡Qué infundiosísimas, como vulgarmente se dicen! (Vase á la escuela.)

ESCENA VI

DOÑA PAQUITA y DON SILVESTRE por el último término izquierda

SILV. ¿Lo estás viendo? La Registradora hablando con el maestro.

PAQ. Ya, ya los he visto.

SILV. De seguro que nos estaban poniendo buenos.

- PAQ. Déjelos usted, padre, ¿qué vamos á hacer?
- SILV. Yo te aseguro que he de acabar con las malas lenguas de este maldito pueblo; yo te aseguro que... en fin...
- PAQ. Pero padre, por Dios, no se ponga usted así. Yo creo que la culpa de todas las habladurías es que esté separada de mi marido.
- SILV. No hablemos de eso; tú estás separada de tu marido porque es un sinvergüenza, dicho sea sin ofenderle. Te tenía abandonada y merecía una lección. Tú educa á tu hijo y deja hablar á la gente, que de la gente yo me encargo; y anda, hija, anda hacia casa y arréglate para ir á las flores, que luego iré á buscarte.
- PAQ. Pues hasta luego, padre. (Entra en su casa, que es la que está junto á la escuela.)

ESCENA VII

DON SILVESTRE. Después LA REGISTRADORA por donde se fué

- SILV. ¡Pobre hija! Me la están atormentando entre cuatro sinvergüenzas del pueblo, y hasta me han enviado un anónimo en que me dicen que un hombre entra en mi casa por la noche. ¡Canallas! ¡Granujas! Como yo diera con el calumniador, le agarraba así por el pescuezo, le metía el puño así por las narices, y ¡toma, pillo; toma, sinvergüenza; toma ladrón! (Accionando como si estuviera pegando á alguten.)
- REG. ¡Chits!... ¡Don Silvestre!
- SILV. ¿Quién? (Mirando.) ¡La Registradora! Qué querrá esta arpa?
- REG. ¡Ay, don Silvestre! Usted disimule, pero tengo que hecerle una confidencia gravísima.
- SILV. ¡Alguna calumnia!
- REG. Sí, señor; una calumnia, y si no se la digo á usted, reviento.
- SILV. Pues no me la diga usted!
- REG. Es que se trata de su hija de usted.

- SILV. ¿De mi hija?
REG. Sí, señor. Usted ha recibido un anónimo, ¿no es verdad?...
- SILV. Sí; pero. .
REG. Pues bien: me he encontrado á don Rufo el boticario, que venía del casino, y me ha dicho que allí se lo han contado todo, y que hasta ha habido uno de la *Diretiva* que ha tenido el valor de decir que la que ha escrito el anónimo he sido yo.
- SILV. ¿Usted?
REG. Y como yo no he sido—pero sé quién lo ha escrito—quiero decírselo á usted para que no sospeche de mí.
- SILV. ¿Que usted... que usted sabe quién lo ha escrito?
REG. ¡Sí, señor!
SILV. ¡Pronto! (Asustando á la Registradora.) ¡Su nombre! ¡Dígamelo usted pronto!
REG. Lo siento, pero antes que pagarlo yo... lo diré. Pues... ha sido don Valeriano.
- SILV. ¡El maestro!...
REG. ¡Sí, señor; él, que tiene una lengua atroz; y hasta ha tenido el valor de decir por ahí que yo digo que compro tela y son lechugas!... ¡Ya ve usted si es infamel...
- SILV. ¿Conque ese sinvergüenza? ¿Ese pillo?...
REG. Pues si viera usted lo que dice de la de Martínez...
- SILV. ¡Déjeme usted! ¡No quiero saber nada! ¡Váyase usted!... (Empujándola para que se vaya.)
REG. (Después de hacer medio mutis.) Oiga usted; y que *coste* que lo que yo...
- SILV. Pero, ¿quiere usted irse de una vez?
REG. ¡Ay, Jesús! Pero qué sulfuroso; no se le puede hablar... (Vase retunfuñando por donde salió.)
- SILV. ¿Con que era el maestro?... ¡Vamos, que lo mato, pero que lo mato! ¡Estoy por entrar!...
¡Pero, no! ¡Calle, aquí sale! ¡Calma!

ESCENA VIII

DON SILVESTRE y DON VALERIANO, de la escuela

- VAL. (Sale canturreando y dirigiéndose á la ventana alta de su casa, dice llamando.) Mariqui... (Repara en don Silvestre.) ¡Zape! ¡Don Silvestre! (Intenta huir.)
- SILV. (Deteniéndole.) ¡Chist! ¡Señor don Valeriano!
- VAL. (Fingiendo extrañeza.) ¡Mi queridísimo don Silvestre, no había reparado! ¿Qué tal?... (Dándole la mano.)
- SILV. ¡Muy bien, muy bien, mi queridísimo don Valeriano! (Le tiene la mano cogida, y con la otra le da fuertes palmadas en la espalda.)
- VAL. Y ¿á qué debo el placer de estos golpes... digo, de esta visita?
- SILV. Pues la verdad, don Valeriano. ¿Usted es amigo mío?...
- VAL. ¿Yo?... Con el alma y la vida. Conque tanto gusto... (Queriendo marcharse.)
- SILV. (Deteniéndole.) No, si no he acabado.
- VAL. Pero á todo esto se me había olvidado... ¿Y doña Paquita, sigue bien, eh?... ¡Ay, hijo, qué hija tiene usted! ¡Una santa!
- SILV. Pues á eso vengo. En el pueblo no piensan todos de mi hija lo mismo que usted.
- VAL. ¿Que no?
- SILV. No, señor; y la prueba es que hay quien me manca anónimos como éste. (Sacando la carta.)
- VAL. ¿Anónimo?... ¡Uy! La felonía embozada, la calumnia vil; riase usted de eso. ¡Ja, ja!
- SILV. Sí. ¡Ja, ja! Sí me he reído, pero yo me he dicho: don Valeriano conoce la letra de todos los del pueblo, vamos á ver si da con el que ha escrito esto. (Dándole la carta.)
- VAL. ¡Diantre! ¡Vamos! ¡Yo rompía esto sin leerlo!
- SILV. Ande usted, hombre, ande usted.
- VAL. (Sin mirar el papel dice:) Apreciable don Silvestre...
- SILV. (Interrumpiéndole.) ¿La sabe usted de memoria?

- VAL. (Sin saber qué decir.) No, no, señor; es que... me figuro que dirá eso.
- SILV. Acabe usted.
- VAL. (Abre la carta, la lee y dice:) ¡Oh, qué calumnia, qué calumnia, pero qué calumnia! ¡Vamos, que hay para matar al autor de esto, pero para matarlo!
- SILV. ¿Sí, eh? (Le da un cogotazo.) So pillo, ladrón, granuja... Usted es el que lo ha escrito...
- VAL. ¿Yo? ¡Socorro! ¡Es falso, pero falsísimo!
- SILV. ¡Basta de farsal! ¡O confiesa usted ó le pego á usted un tiro!
- VAL. ¡Ay, perol...
- SILV. Confiese usted pronto...
- VAL. Pues, sí señor, ea, yo he sido, pero por hacerle á usted un favor.
- SILV. ¿De modo que lo que usted dice aquí...? (Por la carta.)
- VAL. Es el Evangelio, créame usted. A su corral salta un hombre todas las noches.
- SILV. ¿Todas?
- VAL. Todas, pero todas, sin perdonar los días festivos.
- SILV. Bueno, pues ya estoy tranquilo; ya no tengo que decirle á usted más que una cosa.
- VAL. ¿Cuál?
- SILV. Que esta noche, á las ocho, me espera usted en la carretera...
- VAL. ¿Yo? ¡No!
- SILV. Ó le pego á usted un tiro.
- VAL. Digo que yo no falto. ¿Y para qué es?
- SILV. Para que veamos juntos al hombre que entra en mi casa.
- VAL. (¡Zapel!) Pero considere usted...
- SILV. ¡Nada! Si entra, yo me entenderé con él; pero si todo resulta una mentira de usted y no entra nadie, todas las misas que se celebren mañana en el pueblo serán aplicadas por el eterno descanso del alma de usted.
- VAL. No se reparten esquelas, digo, ¡diantre, don Silvestre!
- SILV. Nada, estoy resuelto. Tengo la voluntad de hierro, además los brazos de hierro y los puños de hierro (Amenazándole.) Adios. (Entra en su casa.)

VAL. Y este hombre se va allí con toda la ferretería... ¡Estoy perdido, pero perdido! porque á las ocho iremos, y claro, no saltará nadie, y... ¡Ay, ay, ay, Virgen Santísima! ¡Yo necesito que salte alguien esta noche al corral de don Silvestre! ¿Cómo?... No sé, pero alguno salta, vaya si salta. ¡Aquí de mi ingenio! En cuanto se acaben las fiores me lanzo á buscar á mi víctima, porque si esta noche no salta alguien, ¡ay, Valeriano, *requiescan in pace!*... ¡porque este hombre me coge y comete un Valerianato, de seguro! (Vase á la escuela.)

ESCENA IX

ANDRÉS y EDUARDO, por la derecha, último término.

AND. ¿No nos ha visto nadie?
EDUAR. ¡Afortunadamente! Pero por Dios, Andrés, haces una locura con presentarte en el pueblo.
AND. Ya lo sé, Eduardo, ya lo sé, pero he venido decidido á todo. No puedo vivir separado de mi mujer, ni de mi hijo, porque Paquita me quiere, es indudable que me quiere y me perdonará, ¡no te quepa duda de que me perdonará!
EDUAR. ¡No, hombre, no, si no me cabe! Pero ¿y don Silvestre? ¿y tu suegro?
AND. Tendría que transigir.
EDUAR. ¡Hombre!
AND. ¿Lo dudas?
EDUAR. ¡Si no es que lo dude! ¿Pero tú, por lo visto, has olvidado la carta que te escribió llamándote sinvergüenza y jugador?
AND. ¿Qué he de olvidarla?... ¡Si la tengo aquí!
EDUAR. ¿La conservas?
AND. Es la única carta que no he perdido en dos años. Pero don Silvestre verá que vengo completamente arrepentido y con el propósito firme, firmísimo de no volver á las andadas. Aunque, señor, después de todo, es

- lo que yo digo: ¿Qué defectos tengo yo?
¿Qué defectos, dí?
- EDUAR. Muchos: que bebías, que jugabas y qué sé yo...
- AND. ¿Ves?... Total; que bebía algo, y el que bebe no sabe lo que se hace y juega, y el que juega no sabe lo que se hace y pierde, y el que pierde...
- EDUAR. Es un perdido, no te quepa duda. Bueno, ¿y qué intentas?
- AND. Ver á mi mujer.
- EDUAR. ¿Cuándo?
- AND. Esta noche.
- EDUAR. ¿Cómo?
- AND. Lo tengo todo arreglado. He buscado á Nicasio, el criado de mi suegro, le he dado una carta para Paquita, y en ella le digo que esta noche á las ocho me aguarde, que entraré por el corral para hablar con ella... y tú me acompañarás.
- EDUAR. ¿Estás decidido?
- AND. ¡Decidido!
- EDUAR. Pues nada, te acompañaré, y sea lo que Dios quiera.
- AND. Gracias, Eduardo.
- EDUAR. Vamos, que viene gente.
(vanse foro izquierda.)

ESCENA X

Empieza la orquesta y se oye dentro de la escuela rumor de CHICOS, los cuales salen tumultuosamente, brincando y saltando. Se oyen las campanas de la iglesia y sale el CORO general, vestidos del día. Luego DOÑA NICOLASA con sus cuatro hijas. La de Don NICOMEDES con las suyas y la REGISTRADORA con PEPITO, y entran todos estos en la iglesia; el CORO á su tiempo

Música

ELLOS Ya empiezan en la iglesia
las flores de María,
veremos las muchachas
que aquí se han dado cita,

- ELLAS (Unas á otras.)
¿Has visto qué falda?
¿Has visto qué cuerpo?
- ELLOS ¡Vaya una familia!
¡Jesús qué estafermos!
- ELLAS Van las pobrecitas
de quiero y no puedo.
- TODOS Si con esa facha
se quieren casar
para vestir santos
se van á quedar.
(Señalando á la derecha.)
Doña Nicolasa
la del Escribano
con sus cuatro niñas
- NIC. (A uno que la saluda.)
Beso á usted la mano.
- ELLOS (Se meten en la iglesia.)
Son las cinco un cuadro
del reino animal,
cuatro catatúas
y un lorito real.
- ELLAS Esperando un novio
que las ponga coche,
se están en la reja
de día y de noche.
Y siempre lo mismo,
no tienen un real,
ni lujo, ni novio,
ni coche, ni *ná*.
¡Qué elegante viene
la Registradora!
- REG. (Sale por la izquierda con Pepito de la mano y saluda.)
Beso á usted la mano.
- ELLOS A sus piés; señora.
- TODOS Es un ballenato,
es un tiburón,
va á llevarse el premio
por su distinción.
A callar, que viene
otra por allá,
es doña Paquita;
¡qué modesta val
(Sale doña Paquita de su casa y se dirige á la iglesia.)

CHICOS (Dentro de la iglesia.)
Aquí venimos todos
con flores á porfía,
con flores á María
que Madre nuestra es.

CORO Entrad que no vamos
con tiempo á llegar;
vamos á la iglesia,
no hay que murmurar.

TODOS (Ya dentro de la iglesia.)
Aquí venimos todos
con flores á porfía,
con flores á María
que madre nuestra es.

(Repíque general de campanas y cae el telón para la

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

DON VALERIANO Y PERICO por la derecha: éste sale delante y don Valeriano sujetándole

VAL. Pero Periquito, por Dios, no te vayas, atiende.
PER. Bueno, y en total ¿qué es lo que usted quería?
VAL. Pues una cosa sencillísima, hombre. Mira:
á don Silvestre le gusta cazar como á mí y
su codorniz es mejor que la mía y yo quiero
quitarle esa ventaja; por lo tanto, tú saltas
á las ocho al corral de su casa, ¡zis! abres la
puerto de la jaula, que la dejan en el quicio
de la ventana, y ¡zis! vuela el pájaro.
PER. Y sale don Silvestre y ¡zis! me espampana.
VAL. ¡Pero si no te verá! Además te ganas tres
duros.
PER. ¿Tres duros? Bueno ¿de *móo* que si salto?...
VAL. Tres duros de salto, la codorniz en puerta,
abres la jaula...

- PER. Y sale la contraria. Pero en fin, ¿no es más que entrar y abrir y que se vaya el pájaro?
- VAL. Nada más.
- PER. Bueno, *pus* en vista de que no es más que eso y de que me da usted sesenta reales, bástese que sea cosa de usted y pa que vea usted que quiero servirlo, no cuente usted conmigo.
- VAL. ¡Pero Periquito!
- PER. Oiga usted: ¿quié usted que hagamos una cosa?
- VAL. ¿Cuál?
- PER. *Miste*, yo tengo siete amigos de los buenos, en la taberna; si usted quiere, voy, se lo cuento *tóo*, les ofrezco las quince pesetas y yo le respondo á usted de que uno entra á soltar el pájaro...
- VAL. ¿Te comprometes?
- PER. Descanse usted, uno ú otro salta..., ¡Voy á buscarlos!
- VAL. ¡Periquito, por Dios! ¡Periquito, que en tí confío!
- PER. Esté usted tranquilo, que esta noche, ¡zís! vuela el pájaro. (vase por la izquierda, moviendo los brazos como si volara.)

ESCENA II

DON VALERIANO. Luego CARRANQUE y AMIGOS 1.^o y 2.^o por la izquierda

- VAL. ¡Qué bruto, no querer él! ¡Porque ahora se va á la taberna y convence á algún amigo, ó no lo convence!... ¡Y yo necesito uno que vaya, pero con toda seguridad! ¡Calle! Por allí pasa Carranque con otros dos. Este es muy bruto; si él quisiera. . (Llamando.) ¡Carranque! ¿Eh? ¡Carranque! ¡Haced el obsequio!
- CAR. ¿Llamaba usted?
- VAL. Oye, Carranque, ven acá. ¿Tú serías capaz de ganarte la suma de tres duros... como estos .. uno para cada uno?
- CAR. ¿Yo? ¡Anda, miá lo que dice!... (A los Amigos 1.^o y 2.^o)

- LOS TRES ¡Já, já, já! (Se ríen estúpidamente.)
CAR. Pero, ¿qué hay que hacer pa ganárselos?
VAL. Una cosa sencillísima: dar un salto.
CAR. ¡Oye! ¡Tres duros por un salto! (Dando un salto exagerado.) ¿Servirá uno así?
VAL. (¡Qué bestia!) Si no es eso..
AMIGO 1.º ¡El señor lo quedará rulaol! (Dando un salto y al mismo tiempo la vuelta en redondo.)
VAL. ¡Calla, cabezotal! La cosa es la siguiente: yo te doy tres duros si esta noche á las ocho saltas el corral de don Silvestre, abres la jaula y le dejas escapar la codorniz.
CAR. ¡Ridiós! No digo por tres duros, ni por treinta y seis riales hacía yo eso.
AMIGO 1.º ¡Ni yo!
AMIGO 2.º ¡Ni yo!
VAL. ¿Pero por qué?
CAR. Porque el otro día jugando á la pelota le rompimos un cristal y me dió el primer estacazo en la cabeza. Gracias á que no llevaba sombrero, que si no, me lo estropea.
VAL. ¿Pero seréis tan cobardes?
CAR. Sí, señor; la verdad... Conque con Dios, y si somos buenos para otra cosa... (Marchándose.)
VAL. ¡Para tirar de un carrol! ¡Acémilas! (Mira el reloj.) ¡Dios míol! ¡Las siete y media! Y ahora viene don Silvestre, vamos, dan las ocho, no salta nadie, y... ¡púm! Ese tío no me da tiempo ni pa encargarme el sarcófago, le conozco... (Queda pensativo.) ¿Qué haría yo? ¡Porque no va á saltar nadie!... ¡No va á saltar nadie!... (Vase repitiendo esta frase, por la derecha.)

ESCENA III

PERICO y MOZOS por la izquierda. Luego CARRANQUE y AMIGOS 1.º y 2.º por ídem

(Se oye el ruido que hacen los mozos al disputar y sale Perico delante apaciguándolos.)

PER. ¡Güeno! ¡Güeno, hombre, güeno! ¡No pelearse!

- Mozo 1.º ¿El qué? ¡Los tres duros quió ganármelos yol
- Mozo 2.º ¡Pus no señor, que serán pa mí!
- Mozo 3.º ¡Quiá hombre! ¡El que salta esta noche en el corral de don Silvestre soy yo, que pa eso tengo más juerza!
- Mozo 4.º ¡Soy yo! ¡Porque Perico me lo ha dicho á mí primerol!
- Mozo 2.º ¡No señor, que ha sío á mí!
- Mozo 1.º ¡A mí!
- TODOS ¡A mí! ¡A mí!
- PER. Bueno, callarsus, hombre; fuera custiones. Tengo un arreglo.
- Mozo 1.º ¿Cualo?
- PER. Saltáis tóos y sus repartís los sesenta reales, y arreglaos.
- TODOS ¡Eso! ¡Eso!
- Mozo 2.º ¡Bueno, pues conformes; saltamos tóos!
- PER. ¡Si tóo tiene arreglo! Y yo creo que al maestro le será igual. ¡Cuantos más salteis, mejor! El por tres duros quería uno y tiene quince... ¡Catorce de propinal!
- Mozo 2.º Bueno, y danos instrucciones: la cosa ¿qué es?...
- PER. Pues vamos á la taerna, que allí sus lo diré.

MUTACION

CUADRO TERCERO

La escena representa dos corrales de dos casas vecinas, divididos por una tapia practicable. Al foro, tapias que limitan los corrales, y en dichas tapias puertas practicables. El corral de la derecha tiene un gallinero grande y unos cuantos bancos y pupitres de escuela rotos. Sobre el borde de la tapia cascotes de botellas. La fachada posterior de esta casa, muy pobre; dicha casa tiene puerta y ventana practicables. La ventana baja. La fachada de la izquierda más rica, con puerta practicable también, viéndose de esta casa parte de una fachada lateral con una ventana, y en ella, colgada la jaula de una codorniz. Leñera practicable. Un banco, y sobre él tuestos de flores. Un pozo. En el corral de la derecha y junto á la tapia una especie de grada de piedra, desde la cual se domine los dos corrales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS y EDUARDO que entran por la puerta del corral de la izquierda

- AND. ¡Me aguarda! La puerta abierta.
EDUAR. (Entrando.) ¿No se oye nada?
AND. ¡Nada! (Cierra la puerta pero sin echar el cerrojo.)
¡Dios quiera que no nos hayan visto, porque sino... (Riéndose.) dirían mañana que en casa de mi mujer entraban dos hombres!
EDUAR. ¡No temas... aquí no tiran piedras al tejado ajeno, porque casi todos le tienen de vidrio!
(Cae una piedra junto á ellos.)
AND. ¡Caracoles! ¿Qué es esto?
EDUAR. ¡Una piedra!
AND. ¿Pues no decías que no tiraban?
EDUAR. ¡Calla! ¡Y anda alguien arañando la tapia!...
AND. ¡Es verdad! Eduardo, ¿qué es esto?
EDUAR. ¡Qué sé yo! ¡Saltemos esta tapia que da al corral del maestro!
AND. Pero...
EDUAR. ¡Calla! (Saltan y quedan observando por detrás de la tapia.)

ESCENA II

DICHOS y CASIMIRO, que salta la tapia del corral de la izquierda

CAS. (En lo alto de la tapia.) ¡Ajajá! Ya estoy aquí, amigos míos... que dicen en el señor don Juan Tenorio! ¡La verdad es que lo hago bien! Antes de entrar tiro una piedra; ¿que hay gente? escalabro á uno, y al escalabrarlo, dice: ¡ay! y yo digo ¡hay! gente y me voy; ¿que no hay gente? no escalabro á nadie, y digo: adentro... ¡Me parece que más delicadeza!... (Salta á escena.)

AND. ¡Y salta! ¡Ay, Eduardo, yo mato á ese hombre!...

EDUAR. ¡Silencio!

CAS. Una noche... una noche ya sé yo que me van á dar una paliza muy grande... Hace un mes que estoy lo mismo, saltando á este corral pa pasar luego á ese... y es, porque el bruto de don Valeriano fué una noche y puso los cascotes en su tapia, y yo fuí á saltar sin saberlo y me clavé, salva la parte, media copa de aguardiente; por cierto que es la media copa que más daño me ha hecho en mi vida, y desde entonces salto por aquí
¡Sacaré el aparato! (Saca el teléfono.) ¡Ajajá!
¡La voy á decir unas cosas! .. ¡Y he puesto el hilo más largo pa que no la dé vergüenza!
¿Habrá salido ya? (Se acerca á la tapia.)

AND. ¿Pero qué será este hombre?

CAS. (Se asoma á la tapia con cuidado, y dice en voz baja.)
¡Mariquita!...

AND. ¿Qué?

EDUAR. ¡Chist!

CAS. ¡Toavía no ha salido! (Saltando al corral de la derecha.)

EDUAR. ¡Ahora sabremos quién es! (Dándole una palizada.) ¡Eh! ¡Amigo!

CAS. ¡Ah!... (Muy asustado.) ¿Quién llama?

EDUAR. ¡Abajo!... (Le obliga á bajar y le coge de la solapa.)

CAS. (Cayendo de rodillas.) ¡Don Valeriano, perdón..

- que no era aquí... que he venío equivocao...
que es que traía un recaol
- AND. ¡Callal
- CAS. ¡Otro! (Le cogen cada uno de un brazo.)
- EDUAR. ¡Silencio!
- CAS. ¡Don Eduardo!
- EDUAR. ¡Casimiro! ¿Pero eres tú? ¿Y á qué has venido aquí?
- AND. ¿A qué? ¡Dí pronto!
- CAS. Pues verán ustedes; yo vine... porque... (¡Yo no descubro á Mariquita!) Les voy á decir á ustés la verdad; pero por Dios no me descubran ustés. ¿El señor es de confianza?
- EDUAR. ¡Sí, hombre!
- CAS. Bueno, pues yo vengo aquí por una mujer.
- AND. ¿Por qué mujer?
- CAS. ¿El señor es de confianza?
- EDUAR. ¡Sí, hombre, y además es forastero!
- CAS. ¡Pues vengo por la de ahí... por... por esa... por doña Paquita!
- EDUAR. (Dándole un puñetazo.) ¡Miserable! ¡Canalla!
- CAS. ¡Ay, socorro! (Huyendo. Eduardo sujeta á Andrés.)
- EDUAR. ¡Andrés, por Dios!
- AND. ¡Le arranco la lengual!
- CAS. ¿No decía usted que era de confianza? ¡Y me ha chafao un cañuto!...
- AND. ¡Infame!
- CAS. ¿Pero usted que tié que ver con ella?
- AND. ¿Que qué tengo yo que ver con mi mujer?
- CAS. ¿Pero es tu mujer?
- EDUAR. ¡Pues claro!
- CAS. ¡Recontra! ¡Me asesinal (Queriendo huir.)
- AND. (Deteniéndole.) Te estrangulo! ¡Canalla!
- CAS. No me haga usted caso, caballero; ¡hombre, que soy muy embustero! ¡No me crea usted, créame usted! ¡No he venido por ella!
- EDUAR. ¿Pues por qué? ¡Dilo pronto!
- CAS. ¿El señor es de confianza?
- EDUAR. ¡Qué sí!
- CAS. Pues he venido porque soy de la congregación.
- AND. ¿Y qué?
- CAS. (Titubeando y sin saber qué decir.) Y Mayo... y las flores, total: que vengo por Mariquita, la hija

del maestro, que es congreganta y canta; y como yo soy organista he compuesto un solo pá ella y otras dos *triples* de registro agudo:—aquí lo tengo,—(Sacando un papel de música.) y como el padre no me deja, vengo aquí y se lo enseño al sereno,—mire usted, tres por cuatro,—y todo lo que he dido ha sido por no comprometerla.

EDUAR. Bueno, salta y llama á tu mujer, no perdamos tiempo.

CAS. ¡Y yo, tan y mientras, llamaré á Mariquita, que tengo que enseñarla el *allegro moderatto*, que es lo que no sabe entoavía!

EDUAR. ¡Canario, voy á estar entre dos fuegos! Anda, yo desde aquí vigilo. (Se sube á la grada de piedra.)

ESCENA III

EDUARDO en la grada de piedra, CASIMIRO en el corral de la derecha, ANDRÉS en el de la izquierda, DOÑA PAQUITA y MARIQUITA, cada una en su respectivo corral.

Música

AND. Sal, Paquita,
que te aguardo.
Sal sin miedo
que yo soy.

CAS. ¡Mariquita!
Enseguidita
sal, vidita,
que aquí estoy.

EDUAR. Muy tranquilo
con sigilo (A los dos.)
yo vigilo.
¡No me voy!

MAR. Casimiro. (Saliendo).

PAQ. Andrés. (Idem.)

MAR. ¡Déjame, por Dios!
(Andrés besa la mano á Paquita.)

EDUAR. Bueno, un beso.
(Casimiro besa la mano á Mariquita.) ¡Dos!
¡Caracoles! ¡Tres!

PAQ. Ansias de verte
mi alma sentía.
AND. Con qué alegría
te vuelvo á ver.
PAQ. Hoy á mi padre
conoceremos
y así podremos
felices ser.
CAS. ¡Ay, Mariquita,
cuanto te quiero!
MAR. Habla bajito
con gran cuidao.
CAS. No te lo digo
por el cañuto
porque lo tengo
deteriorao.
AND. ¡Mi vida!
PAQ. ¡Mi Andrés!
MAR. ¡Déjame por Dios!
EDUAR. ¡Cuerno, un beso! ¡Dos!
¡Caracoles! ¡Tres!
PAQ. Ya convencida
MAR. Ya satisfecha.
PAQ. De tu cariño
MAR. De tu pasión.
PAQ. ¡Verás qué vidual
MAR. ¡Verás qué mimo!
PAQ. } Cuanto te adora
MAR. } mi corazón.
AND. Ya convencido.
CAS. Ya satisfecho.
AND. De tus virtudes.
CAS. De tu querer.
AND. Yo arrepentido.
CAS. Yo enamorado
AND. } ¡Ay qué dichosos
CAS. } vamos á ser!
EDUAR. Yo aquí escondido
me he divertido.
Como esto siga
¿qué voy á hacer?
AND. ¡Mi Pacal!
PAQ. ¡Mi Andrés!
MAR. Déjame por Dios.

EDUAR. ¡Otro besol! ¡Dos!
 ¡Caracoles! ¡Tres!
 ¡De ahí no paso yo!
AND. ¡Mi cielo!
PAQ. ¡Mi bien!
CAS. ¡Mi gloria!
MAR. ¡Mi encanto!
AND. ¡Mi vida!
PAQ. ¡Mi edén!
EDUAR. (Gritando.)
 Que vienen deprisa.
LOS CUATRO ¡Mi cielo, mi bien!

ESCENA IV

EDUARDO, CASIMIRO y ANDRÉS

(Al terminar el número de música, y en cuanto se marchan Mariquita y Paquita, Andrés pasa al corral de la derecha, Eduardo baja de donde está y Casimiro se mete en el gallinero.)

Hablado

EDUAR. ¡Chist! ¡Silencio, que ya están aquí!
AND. ¿A qué vendrán?
CAS. (Sacando la cabeza por un agujero del gallinero.)
 ¡Quí, qui, rí quí! Digo, ¿quién dice usted que viene?
AND. ¡Mi suegro y el maestro!
CAS. Pues si don Valeriano me coge en el gallinero, ya sé lo que hace conmigo... ¡Pe-pitoria!
AND. ¡Chist! (Se acercan los tres á la tapia y oyen.)

ESCENA V

DICHOS. DON SILVESTRE y DON VALERIANO por la puerta del corral de la izquierda. Luego CARRANQUE y AMIGOS 1.^o y 2.^o
Después PERICO y MOZOS

- SILV. Entre usted sin ruido. (Cierra la puerta del corral echando el cerrojo.)
- VAL. (Tropezando.) ¡Ay, pero si esto está medrosísimo!
- SILV. ¡Silencio! Vamos á escondernos.
- VAL. ¿Quiere usted que nos metamos aquí? (Por la leñera.)
- SILV. ¡No, que eso es la leñera!
- VAL. ¡Cuerno! (Huyo de la leñera como del demonio.)
- SILV. ¡Don Valeriano! ¡Pídale usted á Dios que entre un hombre, ó lo dejo á usted sin narices!... Escondámonos aquí.
- VAL. Bueno; pero que *coste*, y que *cóstele* á usted, que yo no apunto en mi anónimo más que meras sospechas é indicaciones someras.
- SILV. ¡Bueno, somero, cálese usted!
- VAL. Y si usted hubiese puesto unos casquitos en su tapia... ¡Mire usted mi corral! ¿A que no entra nadie? (Dan las ocho.)
- SILV. ¡Basta! ¡La hora! ¡Ocúltese usted aquí! (En el ángulo de la casa que da frente al público.)
- VAL. ¡Las ocho! ¡Dios mío! ¡Cuatro estacas de cera y unas narices de cartulina le pongo á San Froilán, si salta Carranquel!...)
- SILV. ¡Cuerno! ¿Oye usted?... ¡Gente anda tras la tapia!
- VAL. (Muy alegre.) ¡Gente! ¡Gente tras la tapia! ¡Me salvé! ¡San Froilán, tienes narices!
- SILV. ¡Dios mío! ¿Será posible?) ¡Oigamos!.. (Se aproximan á la tapia y escuchan.)
- CAR. (Desde la puerta de afuera) ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau! (Ladra.)
- VAL. (Dando un salto.) ¡Chuchol! (Se vuelven á su escondite.)
- SILV. ¿Y ladra?

- VAL. ¡Ay, don Silvestre, viene sin bozal! ¿Ve ustedé? (Es Carranque, viene sin bozal! ¿Ve ustedé? (Es Carranque, lo he conocido en la manera de ladrar.)
- CAR. (Apareciendo tras la tapia.) ¡No hay nadie! ¡He llegado yo el primero!
- SILV. ¡Y salta!
- VAL. ¿Ve usted, don Silvestre, cómo no era mi mala lengua, cómo era un consejo leal?
- CAR. (Andando á tientas.) ¿Dónde estará el pájaro? (Desaparece detrás de la casa.)
- SILV. ¡Otro! (Viendo al amigo 1.º que asoma por la tapia.) ¡Salta otro!
- VAL. ¡Caracoles, es verdad! ¡Y salta otro! (¿Quién será éste?)
- SILV. ¡Y salta!
- VAL. ¡Ay, don Silvestre! Este puede que sea el novio de la criada, ¿sabe ustedé?
- SILV. ¡Ca, hombre! ¡Si mi criada tiene setenta y dos años!
- VAL. No se fie ustedé; ancianas he visto yo...
- CAR. (saliendo y tropezando con el Amigo 1.º) Tú, ¿por qué entras?
- AMIGO 1.º Y tú, ¿por qué vienes? (Empiezan á pegarse.)
- SILV. ¡Y se pegan!
- AMIGO 2.º (Desde afuera.) ¡Miau!
- VAL. ¡Zape! (Carranque se esconde en la leñera y el Amigo 1.º tras la casa.)
- AMIGO 2.º (Asomando por la tapia.) ¡Lo que he corrió! (Sale.)
- SILV. ¡Tres!
- VAL. (¡Cáscaras! ¡Otro!... ¡Ay, San Froilán! te quedas sin narices y yo lo mismo! ¡Y faltan los siete de Perico, María Santísima!)
- PER. (Apareciendo en la tapia, dice á los de fuera.) ¡Saltar ocho ú nueve ná más, y los otros veinte que se aguarden!... ¡Ó si no, esperaisus, que voy á abrir la puerta! (Salta, abre la puerta y entran los mozos.)
- VAL. (¡Treinta y dos! ¡*Requiescat in pace!* ¡A tres duros, la renta perpetua! ¡No voy á tener ni para el funeral!)
- AND. ¿Pero qué es esto?
- CAS. ¡La irrucción de los bárbaros!
- PER. ¡Chist! ¡Callarse! Vamos á por él... (se dirigen

- SILV. á donde está don Silvestre, que empuña una estaca)
¡Y se acercan! ¡Reviento á uno de un estacazo!
- PER. ¡Alto! ¡El primero que se lo lleve, quió ser yo! (Pasa delante.)
- SILV. (Dándole un estacazo.) ¡Toma!
- PER. ¡Ah!
- TODOS ¡Ah! (Corren hacia la puerta para escaparse.)
- SILV. ¡Alto, granujas! ¡Al primero que se mueva le pego un tiro!
- PER. ¡Don Silvestre! (Se quitan las gorras ó los sombreros y quedan todos rascándose en actitud temerosa.)

ESCENA VI

DICHOS y PAQUITA, que sale de la casa. Luego MARIQUITA, que sale de la suya

- PAQ. ¿Pero padre, qué es esto?
- VAL. ¡Quince hombres saltando! ¡La gran batuda, hija!... (¡Aquí me entierran!)
- SILV. ¡Tú, Perico!
- PER. (Adelantándose.) ¡Mande usted!
- SILV. ¡Pronto, la verdad! ¡Dí á qué veníais aquí ú os mando á la carcel!
- CAR. ¿Estais viendo cómo era mejor hubiera venido yo solo?
- PER. Pues la verdad, don Silvestre...
- VAL. (Haciéndole señas para que calle.) ¡Chist!...
- PER. ¡No quiero! ¡Veníamos á soltarle á usted el el pájaro!
- SILV. ¿A mí el pájaro?... ¿Y por qué?
- PER. ¡Por quince pesetas!
- VAL. ¿Pero ve usted que mala intención? ¿Qué les habrá hecho el pobre animal?
- PER. ¡El animal es usted que tiene la culpa de todo!
- VAL. ¿Yo?
- PER. ¡Usted que ha ido ofreciendo tres duros al que saltara aquí esta noche á las ocho!
- SILV. ¡Ah! ¿Usted? (Asombrado.)
- VAL. ¡Calumnial ¡Calumnial y ¡Calumnial ¡Gracias

que se lo decís á don Silvestre, que me conoce y sabe que no soy capaz!...

SILV. ¡Granujal ¡Pillo! (Pegándole. Don Valeriano huye.)

TODOS ¡Duro con él!... ¡A él!... (Le pegan.)

VAL. (Huyendo.) ¡Socorro! ¡Favor á las letras!

PAQ. (Interponiéndose.) ¡Por Dios, dejarlo!

SILV. ¡Ladrón! ¿Conque usté... pa disculpar su infamia?

PAQ. ¡Déjele usted, padre, bien castigado está!

SILV. ¡Váyase usté de aquí!

VAL. Sí, señor, me voy á mi casa. ¡Calumniadores! ¡Muchedumbrel!...

TODOS ¡Fuera! ¡Fuera! (Van tras él hasta la puerta.)

CAS. ¡Y viene aquí! (Se esconde.)

AND. ¿Conque el calumniador ha armado esto para desacreditar á mi mujer?... ¡En cuanto entre lo mato!

VAL. (Abre la puerta de su corral, la entorna y dice por la rendija.) ¡Vulgo! ¡Gentuza! (Al ir á cerrar Andrés le da un palo.)

AND. ¡Toma, pilló!

VAL. ¡Ay! ¡Socorro! ¡Favor! ¡Me asesinan!

AND. ¡Tunantel!

MAR. (saliendo.) ¡Padre! (Todos pasan al corral del maestro.)

SILV. ¿Pero, qué es?

AND. ¡Yo que necesitaba castigar á este hombre!

SILV. ¡Andrés!

PAQ. ¿Pero, tú!

SILV. ¿Pero qué haces aquí?

AND. ¡Convencerme de que la mujer no debe vivir separada de su marido!

SILV. Pero un marido como tú...

AND. ¡Es que vengo corregido!

VAL. ¡Sí, corregido y aumentado!

PAQ. ¡Padre, perdónele usted!

SILV. ¡Luego trataremos de eso! (A don Valeriano.)
Y en cuanto á la mala lengua de usté...
¡Como vuelva usted á decir que á mi corral salta un hombre todas las noches!...

AND. ¡Dirá la verdad!

SILV. ¿Qué dices?

AND. Que á su corral de usted salta todas las noches un hombre...

- VAL. ¿Ve usted? ¡La razón sobrenada!
- AND. ¡Para pasar al del maestro y hablar con su hija!...
- VAL. ¿Qué? ¿Contigo? (A Mariquita, que baja la cabeza.)
- CAS. (Asomándose por el gallinero.) ¡Don Valeriano, diga usted que es mentira!
- VAL. ¡Casimiro! ¡Granuja!
- TODOS. ¡Ja, ja, ja! (se rien.)
- CAS. ¡Yo lo hago por la congregación!
- MAR. ¡Y porque me quiere!
- SILV. Déjelos usted... y ya pue usted quitar los cascos.
- VAL. ¡Dios mío, qué juventud! ¡Ní con vidrios!
- SILV. ¡Y usted pa evitarse estos bochornos no tenga usted esa mala lengua, hombre!
- VAL. ¡No, señor don Silvestre! Yo le juro á usted que no vuelvo á hablar mal de nadie; y hasta pediré que me trasladen, y me iré al pueblo de al lao... y eso que en el puéblo de al lao hay una gentecita. . ¡Si viera usted qué líos! La última vez que estuve, la mujer del secretario y el hijo del sacristán!...
- SILV. ¿Pero, quié usted callarse? (Indignado.)
- VAL. ¡Ay, es verdad!... ¡Zape!
- Pido al público mercedes
por lo que acabo de hacer;
si no me aplauden ustedes
¡¡cómo les voy á poner!!

TELÓN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las mantas.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses (1).
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.

CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulangier.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses (1).
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.

(1) En colaboración con Gonzalo Cantó

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Muñillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.^a* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PRECIO 2 PESETAS